



La frase poética*
The Poetic Phrase

Viviana Montealegre Lozano†
Universidad del Quindío - Colombia



Resumen

En esta breve reflexión nos centraremos en dos aspectos de la frase poética, el primero es el ritmo y el segundo, la metáfora. Nos referiremos al ritmo como imagen, musicalidad y sentido que trasciende la métrica, y a la metáfora como figura de pensamiento y vehículo para ingresar en una nueva percepción del mundo. El análisis de estos dos elementos propicia un acercamiento hermenéutico al poema como un devenir.

Palabras clave: Frase poética, metáfora, ritmo.

Abstract

In this brief reflection we will center our attention on two aspects of the poetic phrase, the first is rhythm, the second, metaphor. We will refer to rhythm as image, musicality and sense transcending metrics, and metaphor as a figure of thinking and a vehicle to get into a new world's perception. The analysis of these two elements offers a hermeneutic approach to the poem as becoming.

Keywords: Poetic Phrase, Metaphor, Rhythm.

* **Recibido:** 12 de junio de 2019. **Aceptado:** 5 de julio de 2019.

† **Contacto:** liteviviana2@yahoo.es



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

“La operación poética no es diversa del conjuro,
el hechizo y otros procedimientos de la magia.
Y la actitud del poeta es muy semejante a la del mago”.
Octavio Paz

Comencemos por decir que para analizar el concepto de frase poética sería necesario ahondar en múltiples aspectos. En esta breve reflexión tendremos en cuenta sólo dos: el ritmo y la metáfora. En su faceta crítica el mexicano Octavio Paz, nos plantea una distinción entre la “frase poética” y la frase en prosa y afirma que la “frase poética” es una “unidad indivisible y compacta” cuyo núcleo es el ritmo, que es imagen y sentido que va más allá de la métrica, “todo ritmo verbal contiene ya en sí la imagen y constituye, real o potencialmente, una frase poética completa” (Paz 2003 70). Aquí también podemos decir que cada poema tiene su propio ritmo y por lo tanto cada autor elabora su propio tipo de frase poética. En *El arco y la lira* nos dice:

El poema posee el mismo carácter complejo e indivisible del lenguaje y de su célula: la frase. Todo poema es una totalidad cerrada sobre sí misma: es una frase o un conjunto de frases que forman un todo. Como en el resto de los hombres, el poeta no se expresa en vocablos sueltos, sino en unidades compactas e inseparables. La célula del poema, su núcleo más simple, es la frase poética. Pero, a diferencia de lo que ocurre con la prosa, la unidad de la frase, lo que la constituye como tal y hace lenguaje, no es el sentido o dirección significativa, sino el ritmo (Paz 2003 51).

El ritmo en poesía se establece en el marco de los signos lingüísticos porque la secuencia sonora se condiciona por el acento y la composición silábica, vemos que en un poema el ritmo es más constante y en la música puede ser mucho más variable.

Cuando la poesía no le da prioridad a la rima, al metro, a la estrofa, le queda un elemento esencial que es el ritmo y éste le da un carácter propio, aquí nos encontramos con el verso libre en el cual se presenta un desarrollo independiente de algunos elementos del verso regular, tales como: el verso libre rimado, la versificación libre fluctuante, el verso libre métrico, la prosa poética; entonces observamos que algunos elementos como

la estrofa, el verso, la rima no desaparecen sino que se combinan libremente, además aparecen otros elementos de la preceptiva como la anáfora, la aliteración, la resonancia, las epíforas, los juegos léxicos y las correspondencias semánticas.

El segundo aspecto es la metáfora como figura de pensamiento y vehículo para ingresar en una nueva percepción del mundo. La obra poética es metafórica y en este sentido no pretende describir o explicar la realidad, sino solo mostrarla. Con la poesía el lenguaje deja de ser un simple instrumento porque con metáforas, imágenes, musicalidad y ritmo logra que pensamiento, palabra, imagen, deseo y acto sean sinónimos.

Ricoeur plantea que la metáfora aparece por una inconsistencia del enunciado interpretado literalmente; esta inconsistencia es una “impertinencia semántica”. La impertinencia de la predicación debe seguir siendo percibida, a pesar de la emergencia de la nueva significación. Esta tensión, este conflicto entre el sentido literal y el sentido metafórico debe mantenerse, de otra manera ya no estaríamos ante una metáfora viva, sino muerta. Chantal Maillard nos dice: “en la metáfora no se reemplaza una imagen por otra, sino que, al ocupar ambas imágenes el mismo lugar, se efectúa la sincronidad evitando así la exclusión de cualquiera de ellas” (Maillard 110).

El funcionamiento de la metáfora se acerca a lo que Ryle denomina “error categorial”, aproximar lo que está distante. Opone a la teoría clásica de la sustitución una teoría de la tensión: si nos quedamos en la concepción clásica, la metáfora no es más que un tropo, una sustitución de una palabra por otra, y la semejanza entre ambas es la que permite tal intercambio.

Aquí es importante la semejanza. No por la semejanza aparece la metáfora, sino porque se da la metáfora aparece la semejanza, la aproximación; esto es, la asimilación predicativa. Esta nueva pertinencia suscita la extensión del sentido de las palabras aisladas, la visión no es directa sino “una especie de visión estereoscópica en la que el nuevo estado de las cosas sólo se percibe en el espesor del estado de cosas dislocado por el error categorial” (Ricoeur 311). El fenómeno principal para la retórica clásica pasa a ser segundo en esta nueva comprensión de la metáfora.

Entonces el poema se asume como una totalidad que implica una diversidad formal, una multiplicidad prefigurativa de aquello que tiende a expresarse en imágenes, en símbolos. El poema así pensado es fundamentalmente un devenir, un mundo. En este

sentido responde más bien a agrupaciones, correspondencias, ‘aíres de familia’ y coincidencias que a conexiones lógico-deductivas. El poema está constituido entonces de frases poéticas que conforman ese todo unidas por la intención de encerrar un mundo o varios en su estructura. Esto dice Octavio Paz:

la figura geométrica que simboliza la prosa es la línea: recta, sinuosa, espiral, zigzagueante, más siempre hacia delante y con una meta precisa [...] el poema, por el contrario, se ofrece como un círculo o una esfera: algo que se cierra sobre sí mismo, universo autosuficiente y en el cual el fin es también un principio que vuelve, se repite y se recrea (Paz 2003 69).

De esta manera entendemos el poema como una unidad cerrada que evoluciona y se transforma en sus manifestaciones y relaciones. Octavio Paz nos dice: “sólo por la violencia del análisis gramatical la frase se descompone en palabras” (Paz 2003 49), aquí gravitamos en torno a un centro y a un movimiento que solo podemos nombrar como los diversos sentidos del poema.

Como breve conclusión podemos plantear que analizar la frase poética es una manera de interpretar sin salirse del texto, porque se hace un análisis hermenéutico que necesariamente incluye los aspectos: sintáctico semántico y pragmático. En el libro *Hermenética de la interpretación abierta*, Mario J. Valdés nos dice que:

si el lector va a captar el significado de un texto literario, debe ser capaz de reconocer que éste tiene la singularidad de ser la composición de un autor. El estilo de una obra de arte literaria no debe buscarse en la historicidad del autor sino en el texto mismo (65).

Si nos centramos en la frase poética estaríamos “desplegando” el texto, abriéndolo y dejándole desarrollar sus potencialidades. Decir es ya interpretar; porque toda “interpretación, interpreta una interpretación y pide a su vez ser interpretada” (Calvo 372). Ricoeur nos dice que la interpretación es la que puede abrirnos las puertas de la comprensión y de esta manera vuelven a unirse por medio de la hermenéutica los códigos que dan sentido y que caracterizan al símbolo.

Referencias

- Agís, Marcelino. *Del símbolo a la metáfora: Introducción a la filosofía hermenéutica de Paul Ricoeur*. Santiago de Compostela: Imprenta Universitaria, 1995.
- Calvo, Tomas y Ávila, Remedios. (Eds). Paul Ricoeur, *los caminos de la interpretación*. Barcelona: Anthropos, 1991.
- Maillard, Chantal. *La creación por la metáfora: introducción a la razón poética*. Barcelona: Anthropos, 1992.
- Paz, Octavio. *Las peras del olmo*. Barcelona: Editorial Seix Barral. S.A, 1990.
- Paz, Octavio. *El arco y la lira*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Ricoeur, Paul. *La metáfora viva*. Madrid: Editorial Trota. S.A, 2001.
- Valdés, Mario. *Hermenéutica de la interpretación abierta*. Amsterdam: Rodopi, 1995.